



LUNES 15 DE



JULIO DE 1853.

BOLETIN LEGISLATIVO,

AGRICOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL, DE GUADALAJARA,

Concluye el artículo del cultivo de la viña.

Si así se hiciese, resultarían varias ventajas importantes, cuales son la de que entonces la cepa no experimenta aquella pérdida de savia que hace decir comúnmente que *la viña llora*. Nadie ignora que la cepa no puede soportar todos los sarmientos que arroja, á menos que no se sostengan con estaca. El menor viento la hace deblegarse, y si no es flexible la rompe. Si la viña es vieja, esta cepa rota no puede reemplazarse, porque las que están próximas á ella, impedirían prosperar á la postura que se hiciese. Añádase á esto, que si la viña se ha podado antes de la primera caba, esta se ejecuta mucho mejor, por que las heladas fuertes han ahuecado la tierra despues que se han quitado los sarmientos; y además las lluvias de la primavera se introducen con mas facilidad en el interior de la tierra para reanimar la vejetacion. Las viñas que se podan despues del invierno, no pueden experimentar tan pronto la benigna influencia de la primavera, porque al podarlas, es indispensable pisotear el suelo al rededor de la cepa; se endurece, la lluvia

en vez de penetrar, corre por encima de la tierra apelmazada, perdiéndose sus efectos saludables. A esto debe atribuirse el retardo de mas de quince dias de vegetacion que experimenta la viña que se poda en el mes de febrero ó de marzo, como se advierte sobre todo en los países frios y tardios. Por lo demas, no hay cultivador de viñas, de cualquiera país que sea, que ignore que cuanto antes se poda un viñedo, mas pronto la savia entra en actividad y los sarmientos son mas fuertes y cargados de racimos. De lo dicho se infiere que podar inmediatamente despues que se caen las hojas es mui ventajoso en todos los climas, y la única precaucion que hai que tomar, es la de dejar al sarmiento un pulgar mas, porque la poda hecha antes del invierno hace mas sensible á los yelos fuertes, la parte del sarmiento conservada.

La duracion de un viñedo es de veinte á treinta años; pasado este tiempo debe arrancarse porque sus frutos son escasos y poco jugosos. En resumen, las advertencias que abraza este artículo se reducen:

1.º A preferir para viñedos las colinas y pendientes bien espuestas al medio dia.

2.º A desechar de las viñas de un

mismo pago ó termino, la multitud de especies que no tienen ninguna relacion entre si, contentándose con la uva negra comun, la albilla y la moscatel; pero plantando cada una de estas especies en el terreno que la conviene.

3.º En fijar como las épocas mas ventajosas para labrar las viñas, el invierno, á fin de evitar las heladas de primavera, no molestar las cepas oponiéndose á su floriscencia, y de no perjudicar la madurez de sus frutos.

4.º A practicar en el mes de agosto la corta de los sarmientos inútiles y la punta de los que tienen fruto, por el último nudo de donde estos se hallan, para que la cepa no se debilite con los vástagos inútiles.

5.º A plantar los sarmientos en un suelo que durante los tres años anteriores haya servido de prado artificial, y que se cabará el último año, cuando la tercera yerva este de cortar.

6.º A no practicar la operacion de la incision anular, que en estos últimos tiempos han recomendado los estrangeros como maravillosa, para impedir que llore la viña, y en su lugar cortar el sarmiento por el último nudo donde se halle el racimo.

7.º A no beneficiar las viñas con estiércoles podridos, sino con aquellos que van descomponiéndose por sí mismos con mucha lentitud.

8.º A preferir, para reponer una viña que tenga muchos marros, á los mugrones que se acostumbran echar, el enterrar tendida la cepa con todos sus sarmientos del modo que se ha dicho.

9.º Para evitar que los primeros rayos solares despues de una helada destruyan las yemas tempranas, hacer humaredas en la forma que se han indicado.

10.º A cortar hasta lo vivo el exostosis que sobreviene á la base de las cepas.

11.º A practicar una reguera ó zanja de dos á tres pies, para destruir una especie de hongo que se adhiere á la raiz de las vides y las destruye en poco tiempo.

12. En fin, á podar las viñas antes

de las heladas fuertes, y plantarlas en la misma época.

En los artículos siguientes se indicarán los procedimientos mas convenientes para disponer su fruto á la fermentacion vinosa, mejorar su jugo, y conservar su producto.

Los labradores que deseen ensayar las indicaciones que se anuncian, podrán procurarse, para usarlo á su tiempo, la mayor porcion que les sea posible de la flor de la uva. Para esto, y antes que el sol se haga sentir demasiado, pondrán un pliego de papel debajo de los racimos que estan cerniendo, y sacudiendo ligeramente el sarmiento recogerán la flor que se cae. Todas las porciones recogidas se pondrán á secar á la sombra, y cuando esten secas, se guardarán en botes ó cajas bien cerradas, para usar de ella en la forma que se dirá al tratar de los vinos.



BARCELONA 13 de junio. El Escmo. Sr. Capitan general ha recibido oficio del general gobernador de Tarragona con fecha de 9 del actual, en que le participa, que á las ocho y media de la mañana de aquel dia el alcalde mayor D. Manuel Calvache, estando ausente el general, tuvo aviso de hallarse el famoso bandido Calet, con otro compañero, en una cueva del término de la Canonja. Inmediatamente salió dicho alcalde mayor con un cabo y ocho granaderos de la guardia real de infantería y logró felizmente la captura de los dos referidos malhechores, quedando muerto el segundo llamado Manuel Oliver, del Molnas, por haber hecho resistencia. Ambos estaban armados de carabina. Este interesante servicio, que tanto recomienda el celo del alcalde mayor y la bizarría de la tropa, influirá mucho en la seguridad de aquel corregimiento, en donde nada se perdona

para mantenerla en la eficaz persecucion y escarmiento de los malhechores.

Si á imitacion del alcalde mayor D. Manuel Calvache, las autoridades de toda la Península cumplen con la mayor exactitud las reales órdenes que les estan comunicadas para la aprehension de ladrones, sin cometer su captura á manos inespertas, ni fiarse de los pueblos que no tienen estímulo, ni armas para perseguirlos, no se verán tantos robos en las inmediaciones de las capitales como se ven, ni tampoco el escándalo de volver á presentarse con la mayor desfachatez, fiados en la impunidad y á pocos dias de intervalo, en sus mas próximas cercanías. Esperemos de la energia del gobierno paternal que nos rige, y del pundonor y celo de todas las autoridades subalternas, que obrando de comun acuerdo nos libren con sus salidas personales, como lo ha ejecutado el alcalde mayor ya citado, de este cruel azote.

TEATRO.

Otelo ó el Moro de Venecia, traduccion libre de nuestro malhadado compañero de estudios D. Teodoro de la Calle, es la tragedia que se nos representó el Jueves anterior. Los que han tenido el placer de oír en la escena á Isidoro Maiquez, y no han estado despues en Francia, se hallan muy lejos de poder apreciar el mérito sublime de aquel célebre actor que, silvado de consuno en el teatro de los Caños del Peral, sobrecargado con otros desabrimientos domésticos, formó la atrevida resolucion de pasar á Paris; y allí, inesperto en el idioma, sin conocer la poesia, diferente enteramente de la nuestra, y en fin, desprovisto de aquellos recursos indispensables para vivir en un pais extranjero, no solo aprendió el verdadero arte de la declamacion teatral, sino que supo adaptarle á la cadencia harmoniosa de nuestra fluida versificación, mérito el mas relevante de cuantos poseía, y cuyo secreto se ha perdido con él. Desde entonces todas sus piezas favoritas y aquellas en que mas sobresalía, han servido de ensayo, no

solo á los actores provinciales, sino tambien á los aficionados á estropear los versos de nuestros mas afamados poetas, los cuales nunca hacen mas que reemplazar el sentimiento con un guirigai, y los gestos nobles con muecas chacarreras. ¿Cuántas veces no hemos visto representado el *Pelayo* por un hombre cuya actitud é inflexiones de voz se parecian mas bien á las de un titiritero, que á las del héroe de una de las mas bellas tragedias españolas? ¡Desventurado poeta! ¿cual no hubiera sido tu indignacion si hubieses visto maltratar de este modo tu obra maestra! (1) Trasudores dan cuando se ven actores, las mas veces desprovistos del talento necesario, querer representar tragedias; la comedia mas facil de ejecutar, se adaptaría mas bien á sus medios fisicos é intelectuales, y al mismo tiempo la entenderían mejor la mayor parte de los espectadores. Pero por desgracia la naturaleza tiene raros caprichos; de continuo hace que los genios superiores desconfien de sí mismos, al paso que da á un hombre idiofa una arrogante seguridad, con la cual cree suplir el talento que le falta.

Volviendo al *Otelo* diremos que el actor que representó el papel de Odalberto ejecutó bien la maldicion con que aterra á su hija y amante al fin del primer acto; asi como las dos escenas que tiene, la primera con Edelmira próximo á abandonar su patria, y la siguiente con la misma y Lorédano.

El papel de este personaje estuvo bien expresado cuando declara su amor á Edelmira, y la agitacion celosa que lo enagena despues que sin esperanza de poderla convencer, Odalberto abandona á su hija.

Pésaro se presentó tan enquillotrado y reluciente con lo vistoso de los bordados de su vestido, que se fascinaron nuestros oídos y no pudimos ver si espresó bien su papel, ni tampoco si hizo en él alguna cosa que fuese de provecho.

Edelmira, á su falta de voz, agregó la de memoria y accion; por lo demas, y sin estos levísimos defectos, su papel salió cual era de esperar.

El Moro Veneziano tuvo momentos felices, otros desgraciados; y el modo con que á su amigo Pésaro espresa los rabiosos celos que le devoran, en las dos escenas que tiene con él en el 4.º acto, hizo que se le disimulasen las imperfecciones con que recargó algunos trozos.

(1) Aconteció al Ariosto, asi como á Hesiodo, que oyendo á un alfarero estropear sus versos de un modo bárbaro, se vengó al punto rompiéndole todos sus pucheros diciéndole: justo es que á quien estropea mis versos le maltrate yo sus ollas.

A la falta de memoria y de órgano de Hermandad, suplió el apuntador superabundantemente con el lleno de su pulmon y las modulaciones bien sentidas y mejor espresadas de su altisonante voz. El público debe tributarle infinitas gracias por la generosidad con que nos hace escuchar dos piezas por solo el dinero de una; aunque hay personas tan descontentadizas que no son capaces de agradecerle el improvo trabajo que se toma para que desde todos los ángulos del teatro se oiga, ya que no lo hacen así los actores.

Si se nos pidiese consejo acerca de las funciones que han de representarse, diríamos que deben elegirse aquellas que no presenten puntos de comparacion con otros actores que ya las han ejecutado, y que á su novedad, reúnan las demas sales cómicas que tanto agradan, como sucedió con *Marcela* ó ¿á cual de los tres? (1); que debe renunciarse á las tragedias, cuando se carece de los medios de ponerlas en escena con el aparato que requieren y la igualdad de actores que necesitan para que produzcan un efecto mediano; que cuando se presente algun actor prestado de entre los aficionados para reemplazar al que por obligacion debe representar, no se abuse de la indulgencia del público dándole gato por liebre, como sucedió con estraña sorpresa de los espectadores que vieron reemplazar el galan del *Amanze prestado* por otro que ni tiene voz, ni accion, ni memoria; y que si se promete comenzar á las 8 de la noche, á las 8 en punto debe alzarse el telon y no hacerlo á las 9, lo que sobre exasperar á los espectadores, hace que muchos no vayan al teatro por la hora á que se sale, que nunca baja de las once y media ó media noche.

TINTA DE CHINA.

Los celos y la desconfianza innata del imperio chino, han hecho que por mucho tiempo hayamos tenido ideas equivocadas acerca de la preparacion de la verdadera

(1) Cuando criticaron de plagiarlo, al amable continuador de la *Galatea* del célebre Cervantes contestó Florian con mucha gracia: lo que un escritor toma de los autores nacionales para apropiárselo es un robo; pero si pertenece á estrangeros, es una conquista. Lo mismo puede repetirnos el Sr. Breton de los Herreros por haber modelado su comedia sobre la que hace mas de un siglo escribió en frances el actor y autor cómico Baron, con el titulo de la coqueta aldeana (la coquette de village). El fondo de ambas piezas y los caracteres son los mismos; pero el gran mérito del poeta español consiste no solo en la fluidez de los buenos versos de que abunda, variedad y riqueza de la rima, sino en haberla adaptado con tanta felicidad y gracia á nuestras costumbres.

tinta de aquel pais, así como de otros muchos productos de la industria de sus moradores.

Ateniéndonos á los análisis químicos mas modernos, y sin ocuparnos de la multitud de recetas que para conseguirla se han estampado en los libros, dándolas por muy buenas, indicaremos el extracto del método pormemorizado que para conseguirla se halla en uno de los privilegios concedidos á la industria francesa que acaba de espirar.

Se hace una cola ó jelatina fluida, que no forme jalea, por medio de una larga y sostenida ebullicion: una parte de ella se precipita con la infusion de agallas; disuélvase el precipitado con el amoniaco, y júntesele despues el resto de la jelatina ó cola que ha quedado alterada con el ácido gálico, procurando que la solucion esté bastante espesa, para poder formar con el humo de imprenta una pasta que tenga la consistencia que se requiere para poderla vaciar en moldes.

El humo de imprenta debe ser muy fino. Se mezclará en cantidad suficiente con la cola preparada del modo referido, añadiendo un poquito de almizcle ú otro aroma, que neutralice el mal olor de la cola: muélase muy bien sobre una piedra de mármol, con la muleta de pintores. La pasta que resulta de esta composicion se hace barritas ó pastillas paralelepípedas rectángulas con unos moldes de madera, en los cuales si se quiere pueden gravarse caracteres chinos y figuras que saldrán en relieve en las pastillas por todas sus faces. Se secan con lentitud cubriéndolas de ceniza; y si se desea que salgan doradas, bastará aplicar pedacitos de pan de oro sobre la superficie, cuando está húmeda, y antes de amoldarse.

La tinta de china de buena calidad presenta los caracteres siguientes: fractura de un negro intenso y lustroso; mojándose, al secarse debe presentar la superficie un color cobrizo, y su pasta muy homogénea y finísima.